

● TORIBÍO HA sufrido 14 tomas guerrilleras desde 1983, relató víctima.

● ALLÍ TAMBIÉN se desmovilizó el M-19, a principio de la década de los 90.

● UNOS 60.000 indígenas de la zona permanecen en medio del combate.

Paeces buscan la paz en el ritual de la armonía

Desde hace 11 días, en el norte de Cauca, los indígenas paeces, guiados por sus *iguales* (líderes espirituales), buscan en algunas plantas el equilibrio de las fuerzas positivas y negativas.

Se trata del ritual de la armonía -para tiempos difíciles- al que acudió esa cultura tras los ataques de las Farc a Toribío y Jambaló, que se iniciaron el 14 de abril y que, hasta ayer, dejaban un rito de 10 años y ocho miembros de la fuerza pública muertos, 24 casas destruidas y dos poblaciones desplazadas.

Los civiles llevaron la peor parte porque sobre sus casas cayeron los rockets, disparos y cilindros-bomba lanzados desde las montañas.

"No se puede espantar la guerra, eso hace parte del ser humano. Hay que equilibrar la guerra y la paz", dijo un líder espiritual, al precisar que la destrucción en Toribío es sólo el inicio de lo que viene.

Las razones del comentario las precisó Braulio Mendoza, de 70 años, mientras amarraba con fuerza un trapo en su índice derecho para estancar el

Muchos de los habitantes de Toribío siguen refugiados en centros comunitarios y en el vecino municipio de Santander de Quilichao. Unos pocos, que decidieron regresar a comenzar la reconstrucción, van en el día pero salen por las noches. Los disparos ya cesaron, pero aún no se sientan seguros.

chorro de sangre que le causó un martillazo que se dio cuando intentaba reconstruir su casa. "Si me quedo esperando ayudas y esas vainas del Gobierno de pronto me da un infarto y me muero. Ya he pasado, sin mentirle, 14 veces por esto y en todas algo me han dañado, aunque no tengo muertos en la familia que es lo más importante", relató el hombre.

"En enero de 1983, nunca se me olvidó, las Farc se metieron. Se escucharon disparos y se dieron como de mentiritas, comparado con lo de hoy, claro... destruyeron, se fueron y volvieron los otros... y así", precisó.

"Luego se repartieron las tomas", comentó Braulio, quien vio desfilar todo tipo de uniformes. "Este pueblo parece de hierro. Le han dado bala, explosivos, bombas, de todo", agregó. "Después de las Farc vino el

M-19 -no me acuerdo en qué año- e hizo lo mismo... pum pum, asustando a todo el mundo y para afuera. Después el Quintín Lame, el frente Ricardo Franco... Y lo más curioso, al rato los vi firmando dizque la paz. El M-19 la firmó aquí, cerquita en Santo Domingo (1990). Y el Quintín en Caldono (otro municipio de Cauca)". Pero las Farc siguieron. "En la época en que se puso de moda en el país anotar cajas agnósticas o graneros o farmacias también vinieron. Ahora la cosa es más complicada porque se están tomando los pueblos para darse con la Policía", precisó Braulio.

Hace tres años, en agosto de 2002, el señor Mendoza también soportó otra toma de las Farc y, aunque la casa quedó en pie, algo perdió, pero no más que en la incursión de 2003, cuando se vino a bajo "una casa de 12 piezas y dos locales de ropa y calzado".

Al viejo le sobran pantalones para seguir allí: "no necesitamos que nos den casas. Eso se denora mucho. Si el Gobierno es inteligente manda materiales y paga la mano de obra y levantamos este pueblo en un momentico".

Las ruinas

Toribío está entre la cordillera central y el valle que divide la cordillera occidental, cerca de Cali (a dos horas y media). En la parte alta de la montaña está una guerrilla dotada con todo clase de armamento, incluso desde veredas como Hueyó (a media hora y desde donde se divisa toda la población).

Los habitantes viven de la agricultura, la piscicultura y cuentan con una planta de procesamiento de jugos y yogurt, una cooperativa minera de mármol y un programa de reforestación de las hectáreas que la taca dejó inservibles.

"Con la última toma no solo mataron a un niño. Lo que más se paralizó fue la parte de la educación: 6.700 pequeños no han podido estudiar. De los dos centros educativos, uno quedó en ruinas y el otro, es sitio de asamblea permanente", indicó el alcalde Arquímides Vitónas.

"La miscelánea más grande fue incendiada. Se vendía des-

Temas de la semana

Toma de posición para los combates

Instalados en la vereda Tacueyó (entre Toribío y Jambaló) guerrilleros del 6 frente de las Farc y la columna Jacobo Arenas permanecían hasta ayer a la espera del avance de la fuerza pública, según le contaron a la prensa.

En la carretera y adentro, en el monte, tropas de la III Brigada del Ejército, con apoyo de la Fuerza Aérea y de Fuerzas Especiales, continuaban las operaciones con el objetivo de debilitar la estrategia de las Farc y obligarlas a retroceder para restablecer el orden en esa región y devolverle la tranquilidad a sus habitantes, según explicó el ministro de Defensa, Jorge Alberto Uribe.

En medio de campesinos que huyen por las trochas con sus pollos, vacas, caballos y fieras, aparecían las tanquetas y las armas de los bandos enfrentados.

Durante la incursión a Jambaló, las Farc no destruyeron el pueblo pero sí causaron daños en 50 viviendas. La Policía, con el apoyo de los comandos de operaciones especiales de esa institución, se quedó sola, repeliendo los ataques de los insurgentes que, en las mismas calles y desde los picos de las montañas lanzaron explosivos y pipetas-bombas.

Mariano Salcedo, enviado especial de *El Espectador*, relató el control en la vía Caloto-Toribío. Los carros que la transitan llevan banderas blancas.

de una aguja hasta un bulto de maíz. En sólo esa tienda perdieron 300 millones. Calculamos todos los daños materiales en 3.500 millones, incluyendo la reconstrucción de las viviendas", agregó el mandatario.

La mayoría de habitantes del área urbana vive del jornal en el campo y toda la semana estuvo cruzada de brazos. "Entonces se llegará el sábado, día de mercado, y no habrá para vender nada", dijo Luis Aurelio.

Después de la noche del miércoles 20, cuando todavía el fuego de las pipetas era nutrido, vino un silencio que se prolongó hasta el jueves al medio día, tanto que muchos regresaron a sus casas. Otros, más de la mitad, (unas 1.500 personas) se refugiaron en Santander de Quilichao.

Guillermo Pequiraví, Armando Betancur, Alfredo Ríos, Ximena Betancur, Ángel Vitónas, entre otros, regresaron a revisar sus casas, pero tuvieron que volver. Desde entonces, ellos, y muchos otros, van de día y, en las noches, duermen en los albergues.

Se extendió el temor

Los bóhos, animales que en esa cultura son "aves de mal agüero" ya habían pasado unos meses atrás, en señal de "pre-sigio", relató el gobernador del cabildo de Jambaló, Andrés Betancur Conda.

"A nuestra manera nos estamos preparando para la gue-

rra y tenemos diseñado un esquema. Lo primero fue aumentar la siembra y recoger cosechas y mantenerlas en reserva por si algo ocurría. Ha habido muchas amenazas contra el proceso de resistencia civil. La segunda fase era activar la guardia indígena para proteger a cada uno de nuestros hermanos y, por último, acudir a la solidaridad", precisó.

Tal como le dijo el *iguale*, ayer no eran los habitantes de Toribío los únicos que sufrían los efectos del conflicto. La gente estaba en alerta en Caloto, Santander de Quilichao, Mondomo, Jambaló, Caldono, Silvía, Tororó, Puerto Tejada y Timbío, donde habitan más de 60.000 indígenas.

En Caloto había desplazamientos por los enfrentamientos en áreas rurales y, en Jambaló, los choques del jueves pasado no dejaron víctimas pero sí un éxodo a sitios temporales establecidos por los indígenas en las veredas Zumbico, Pitavé, La Ovejera y La Laguna.

Ayer pareció normalizarse la situación en la región, aunque los líderes indígenas optaron por la cautela. "Si nos atacan tan seguido es porque tenemos un tesoro muy grande, algo que quieren tener: nuestra tierra, nuestra cultura", pero "no se lo vamos a dar", expresó Cecilia Bochacué, mientras un niño de brazos mordía su pecho con fuerza para tratar de sacarle la energía que le robó la guerra.